



MARTIRIO DE LOS CUATRO SIERVO de DIOS ASESINADOS EN EL FRONTÓN

Los milicianos han obtenido información del paradero del H. Aquilino y van en su búsqueda. Los familiares interponen la acción del Comité local para que impidan su marcha. Dicen que solo se trata de un breve interrogatorio y que regresará de inmediato.

Lo retienen en Balaguer; luego lo llevan a Vilanova de la Sal y lo vuelven a Balaguer.

En la segunda vuelta se encuentra con los HH. Fabián, Félix Lorenzo y Ligorio Pedro, enfermos en el dispensario de Balaguer. Ellos también tienen que declarar ante los miembros del Comité sobre la existencia de armas en el convento (Casa de Noviciado de les Avellanes) y otras cuestiones. A tal efecto han formado un Comité-tribunal. A él han convocado a algunos estudiantes de la citada casa. Los acusados nada saben de las armas existentes en la Casa Noviciado de Las Avellanas.

El 3 de septiembre de 1936, a los tres enfermos junto con el H. Aquilino los colocan en los frontones de recreo de la casa.

El H. Aquilino intuyendo la acción final anima a sus compañeros y de pronto se vuelve hacia el grupo de asesinos y pide permiso para hablar:

Aún se han conservado breves palabras del inolvidable diálogo.

-Habla, habla mientras cargamos, le contesta no de los milicianos.

El Siervo de Dios, H. Aquilino, frente a ellos les dice:

“Como cristiano os perdono, como religioso os doy las gracias porque me hacéis morir mártir. Muero por Dios y por mi patria. ¡Viva Cristo Rey!

-iDe cara la pared! -le gritan furiosos.

A lo que el H. Aquilino, contesta:

-¡No, la muerte no me asusta!

Y de cara a los asesinos, éstos efectúan varias descargas y los tres caen acribillados.

Efectuada su tarea los verdugos hacen comparecer a un empleado del convento, Sr. Ramonet, a quien mandan recoger los cadáveres y sepultarlos inmediatamente. Ayudado de otro, los traslada y dan tierra en la parte posterior de los frontones.

El mismo ejecutor de esta orden recordará de por vida hasta los detalles mínimos de la escena. Éste repite: «*Aquellos hermanos eran unos santos*».

Hoy sus restos mortales descansan en la capilla de los mártires de la Iglesia del Monestir de Santa María de Bellpuig de les Avellanes.

H. Mariano Santamaría